

LA GLOBALIZACIÓN Y EL DESARROLLO LOCAL

José Villamil Quiroz

Los Estados latinoamericanos vienen soportando cambios estructurales que afectan la dinámica de sus relaciones tanto públicas como privadas. Esto hace referencia a la creciente gravitación de los procesos financieros, económicos, ambientales, políticos, sociales y culturales de alcance mundial, en los de carácter regional, nacional y local; más conocida como globalización, nueva economía o en su caso sociedad de la información. Esta tendencia mundial expresa un carácter multidimensional, mostrando su actual proceso como incompleto, asimétrico y caracterizado por un importante déficit en materia de gobernabilidad.

En efecto, la misma caracterización del proceso muestra que no hay un único ordenamiento internacional posible y que tampoco existe una sola manera de distribuir funciones entre instituciones y organismos de alcance mundial, regional, nacional y local. En esa proyección, lo que viene aconteciendo tanto en los países industrializados como en los que se encuentran en vía de desarrollo, evidencia de variadas formas la integración en la economía global, lo que dista de tener caracterización de homogeneidad en cualquiera de los asuntos inherentes al proceso.

Cada país ha venido enfrentando dicho reto de acuerdo con sus particularidades y referentes históricos, culturales, legales y de análisis de las oportunidades y riesgos que trae consigo la globalización. Dicha situación ha estado matizada por el déficit de gobernabilidad global que cubre a los asuntos inherentes al proceso y que refleja una problemática, cual es el contraste entre problemas globales y procesos políticos locales. Ello muestra choques, ya que los espacios para el ejercicio de la ciudadanía y la democracia siguen siendo nacionales y locales, a pesar de que la globalización aumenta los problemas que afrontan los gobiernos para interpretar las demandas de la población, crecidas por la democracia.

Ello concuerda con la idea de que el desarrollo institucional (capital institucional), la construcción de consensos sociales (capital social), la formación de capital humano y capacidad tecnológica (capital conocimiento); “son procesos especialmente endógenos” -CEPAL 2002-. He aquí la importancia de la dimensión local, ya que es en últimas la que recibe todo el impacto de la globalización.

Por ello, uno de los elementos básicos de las políticas nacionales para afrontar la globalización, lo constituyen las estrategias dirigidas a desarrollar la competitividad sistémica y es precisamente el plano local, el escenario donde se desarrolla la misma con un marco regulatorio propicio.

Los tres componentes básicos de esta estrategia son:

- a)** El desarrollo de sistemas de innovación que aceleren la acumulación de capacidades tecnológicas.
- b)** La prestación de apoyo a la transformación de las estructuras productivas y la creación de encadenamientos productivos y
- c)** La provisión de buenos servicios de infraestructura.

A pesar del interés de la banca multilateral, tradicional ordenadora de la política económica de nuestra región, de propiciar un proceso de descentralización como eje central de las reformas estatales implementadas a finales del milenio pasado, los resultados son muy disímiles y heterogéneos de un país a otro, sobre todo en cuanto a

los niveles de autonomía adoptados por cada Estado en su normatividad y la aplicación en la práctica de las mismas.

Esta primera aproximación muestra como los factores políticos y económicos influyen en el desarrollo del proceso de descentralización de nuestros países. Elementos macroeconómicos, circunstancias sociopolíticas que afectan un territorio nacional, el marco normativo y las políticas de la administración pública nacional; interpelan para darle un ingrediente de análisis sistémico, donde cada uno de dichos componentes adquiere un papel estelar dentro del proceso de descentralización.

El engranaje de los agentes productivos, institucionales y sociales de un territorio determinado configura la nueva concepción del desarrollo local para afrontar los procesos de cambio estructural que afectan nuestros países.

Esto nos permite tener una aproximación sistémica de aplicación en los niveles microeconómico y mesoeconómico, ante los desafíos de la revolución tecnológica y organizativa que implica la introducción constante de innovaciones sociales y tecnológicas en la base productiva como elemento determinante para soslayar los bajos niveles de productividad y competitividad de los Estados y Gobiernos subnacionales de Latinoamérica.

En efecto, es en estos dos niveles donde se expresa la debilidad del proceso en nuestra región. Las posibilidades de desarrollo no aprovechadas en las Entidades Territoriales, las deficitarias políticas nacionales de ajuste estructural y de competitividad, y las debilidades locales que caracterizan nuestro contexto, constituyen elementos sustanciales de análisis y de implementación de estrategias para configurar una visión de conjunto de nuestro desarrollo local.

La puesta en marcha de una iniciativa de desarrollo local, está ligada al nivel de autonomía que tengan nuestras Entidades Territoriales. Los gobiernos subnacionales de Latinoamérica se han caracterizado por el bajo nivel de autogobierno, autoadministración, recursos propios y en general un bajo perfil de proyección de los asuntos de peculiar interés local.

Las contadas experiencias latinoamericanas en materia de desarrollo local han tenido iniciativa en Entidades territoriales de distinto nivel y grado de descentralización y no específicamente en las municipalidades. Específicamente, para el caso colombiano, se registran actuaciones en esa materia de parte del Departamento de Antioquia y recientemente un primer ejercicio hecho por el Departamento de Bolívar. El balance expresado por el BID, muestra un deficitario uso de la metodología del desarrollo local de parte de las localidades Latinoamericanas, a pesar de la iniciativa de este tipo de organismos de brindar apoyo en esa área.

Las esporádicas iniciativas de desarrollo local al igual que la incipiente democracia local latinoamericana concurren a unos nudos críticos que no hacen sino expresar el subterfugio de la descentralización en los países de la región. Aparecen en juego los niveles de autonomía de los gobiernos subnacionales, las relaciones intergubernamentales entre los distintos niveles de la administración pública nacional, la participación ciudadana y la concertación público-privada.

Esa debilidad de acoplamiento de los objetivos del desarrollo económico local, de los recursos disponibles, de los agentes de desarrollo y del proceso de planificación; van de la mano con los resultados poco satisfactorios del proceso de descentralización implementado en nuestros países al final de la centuria anterior, poniendo de manifiesto la fragilidad de las ocasionales aplicaciones de la metodología del desarrollo local en la región.

Ahora bien, los procesos descentralistas implementados en el cono suramericano, en el último quinquenio, no arrojan resultados halagadores, requiriendo ajustes sustanciales.

El marco regulatorio no es el propicio, urgiendo reformas que afecten las relaciones intergubernamentales entre el Estado central y las Entidades Subnacionales en materia de descentralización política, fiscal, administrativa, capacidad de endeudamiento y fortalecimiento de la capacidad institucional.

Ante esta situación se requiere implementar una política institucional en nuestros países que permita proyectar la competitividad por intermedio de los distintos niveles de gobierno y del territorio, aprovechando los recursos endógenos y generando condiciones externas que propicien el conjunto de actuaciones en la localidad.

En ese orden de ideas, una concertación que incluya participación ciudadana con los distintos actores sociales y empresariales nos conduciría a la obtención de una visión estratégica, que nos permita hacer un ejercicio que se pueda plasmar en un plan estratégico que contenga la proyección futura a las debilidades y fortalezas del territorio y las estrategias que nos acerquen a la consolidación y aprovechamiento de nuestros recursos.

Como lo planteé con anterioridad, las mismas condiciones intestinas de cada nación, permean y dificultan la posibilidad de establecimiento de un proceso único, sobre todo en este momento en que las circunstancias socio-políticas por las que atraviesan nuestros países no son las más halagadoras. Los últimos acontecimientos de conocimiento de todos muestran como al interior de nuestros Estados se viven crisis de extrema profundidad y descomposición que ponen de presente la reivindicación de elementos como la unidad nacional en torno a ciertas coyunturas prioritarias. Hablar de homogeneidad en estos momentos calamitosos que afronta la región, dista mucho de la realidad y este es un condicionamiento fuerte que hace que el sistema de gobierno local esté supeditado a la dinámica que le imprima cada gobierno nacional de acuerdo con sus circunstancias, pese a las políticas de agrupamiento y de unidad que en esa materia quieran imponer los organismos internacionales reguladores. A ello se suma que el sistema de gobierno local de la región, muestra unos antecedentes no muy unificados en materia de la naturaleza legal, de cesión y uso de las transferencias nacionales hacia las localidades, del control financiero de parte del poder central, de la participación ciudadana, de la descentralización submunicipal, de la participación en los procesos electorarios de carácter local, de la representatividad ciudadana en las corporaciones públicas, y de resultados prácticos en cada uno de esos aspectos.